

## Eugenio Montale (1896-1981), Nobel de Literatura 1975



Nació en **Génova** en 1896, en el seno de una familia de comerciantes genoveses de la clase media. Pasó su infancia entre **Génova** y la casa familiar en la **costa ligure**. Combatió en la **Primera Guerra Mundial** como **oficial** de infantería. Entre 1929 y 1938, cuando fue despedido por negarse a colaborar con el **fascismo**, dirigió en **Florenia** el **Gabinetto Scientifico-Letterario Vieusseux**, ilustre institución cultural. Desde 1947 trabajó para el periódico milanés **Il Corriere della Sera**, donde fue **crítico musical y literario** y, posteriormente, **director** del mismo. Fue nombrado **senador vitalicio** en 1967.

En 1975 se le concedió el **Nobel de Literatura**, "por su singular poesía, que, con una gran sensibilidad artística, ha interpretado los valores humanos desde una perspectiva de vida desilusionada y pesimista"; y añadían los académicos suecos: "el escepticismo del poeta no está basado en la misantropía, sino en un indeleble sentimiento del valor de la vida y de la dignidad humana. Esto es lo que otorga a la poesía de Eugenio Montale su innata fuerza".

Murió en **Milán**, en 1981.

Como **crítico y traductor**, redescubrió a **Ítalo Svevo** y tradujo a **Cervantes, Shakespeare, T.S.Eliot, Jorge Guillén, Faulkner...**

Como **poeta**, su obra maestra es **Ossi di seppia (Huesos de sepia, 1925)**, obra hermética inspirada en el paisaje mediterráneo, seco y casi desértico, de su niñez, y con un sentimiento de soledad, desesperanza y desolación muy frecuente en toda su obra. Usa un lenguaje esencial y antipoético, de ahí que su poesía haya sido calificada de "áspera y esencial", reflejo del malestar ético-espiritual del hombre de su tiempo.

Otras obras de **Montale** son: **La casa dei doganeri e altre poesie (La casa de los aduaneros y otras poesías, 1932)**, **Le occasioni (1939)** y **Finisterre (1943)**, poemarios de poesía directa, sobre episodios cotidianos y humildes de la vida de los hombres. También **La bufera (La tormenta, 1956)** y **Satura (1971)**, autobiográfica, próxima a la poesía de **Ungaretti y Saba**.

El poema "**No nos pidas la palabra que escudriñe por cada lado**" es una auténtica **Ars poetica**, una preceptiva de poesía sencilla y directa, tal como a **Montale** le gustaba:

No nos pidas la palabra que escudriñe por cada lado  
nuestro informe ánimo, y con letras de fuego  
lo declare y resplandezca como un azafrán  
perdido en medio de un polvoriento prado.  
¡Ah el hombre que seguro marcha,  
amigo de los demás y de sí mismo,  
y no cuida de su sombra que la canícula

imprime sobre su desconchado muro!  
No nos exijas la fórmula que pueda abrirte  
mundos,  
pero sí alguna sílaba seca y torcida como una rama.  
Sólo eso podemos hoy decirte,  
lo que *no* somos y lo que *no* queremos.

En "**Sestear pálido y absorto...**" recoge el tópico clásico del **aura mediocritas** o **vida retirada**, el **dolce far niente** (o **dolce hacer nada**) de los italianos:

Sestear pálido y absorto  
junto a la ardiente tapia de un huerto.

Escuchar entre endrinos y zarzas  
chasquidos de mirlos, rumores de ofidio.



En las grietas del suelo o la algarroba  
acechar las hileras de rojas hormigas  
que se entrecruzan o quiebran  
en la cima de minúsculas gavillas.

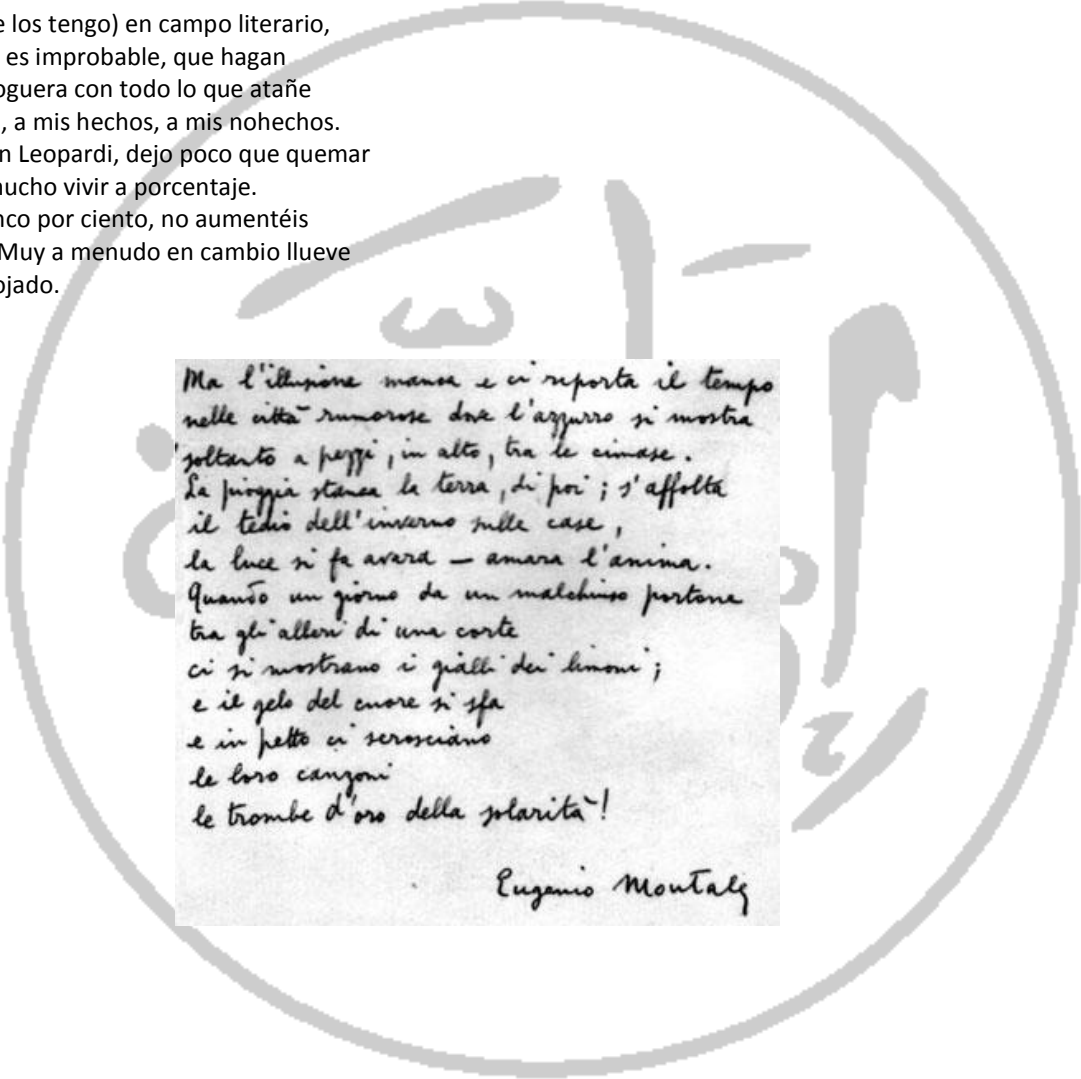
Observar entre las frondas del lejano  
palpitar de briznas marinas  
mientras se elevan trémulos chasquidos  
de cigarras desde pelados picos.

Y caminando entre el sol que deslumbra  
sentir con triste maravilla  
que la vida toda y su fatiga está  
en este recorrer un muro  
coronado por pinchos filosos de botella.

(Traducción de Luis Antonio de Villena)

“Para acabar” es un magnífico epitafio:

Recomiendo a mis descendientes  
(si es que los tengo) en campo literario,  
cosa que es improbable, que hagan  
buena hoguera con todo lo que atañe  
a mi vida, a mis hechos, a mis nohechos.  
No soy un Leopardi, dejo poco que quemar  
y ya es mucho vivir a porcentaje.  
Viví al cinco por ciento, no aumentéis  
la dosis. Muy a menudo en cambio llueve  
sobre mojado.



Ma l'illusione manca e ci riporta il tempo  
nelle città rumorose dove l'azzurro si mostra  
soltanto a pezzi, in alto, tra le cimase.  
La pioggia stanca la terra, di poi; s'affolla  
il tedio dell'inferno nelle case,  
la luce si fa avara — amara l'anima.  
Quando un giorno da un malchiuso portone  
tra gli allori di una corte  
ci si mostrano i gialli dei limoni;  
e il gelo del cuore si sfa  
e in petto ci serrociano  
le loro canzoni  
le trombe d'oro della solarità!

Eugenio Montale